

Recientemente ha sido concedido a esta villa el Primer Premio Nacional de Embellecimiento de pueblos, por parte del Ministerio de Comercio y Turismo, que es tanto como decir que, en estos momentos Alcántara es el pueblo más bonito de España, así reconocido por un Jurado Nacional que visitó pública y secretamente en dos ocasiones la villa de Alcántara, llevándose una magnífica impresión. El premio supone un reconocimiento a la labor municipal llevada a cabo en este sentido por las Corporaciones Municipales que han regido Alcántara en los últimos años, así como un reconocimiento al civismo de los alcantarinos, que cuidan sus flores y jardines respetándolas al máximo y manteniendo limpio el pueblo.

De Museos

POCOS, PERO VARIADOS Y EN GENERAL CON VALIOSOS FONDOS

Hay un museo enormemente simpático, por el que vamos a comenzar el recorrido: se trata del museo José de la Torre "Jusuf al Burch", producto del esfuerzo personal e ilusionado de su propietario, que desde picar las paredes, hasta buscar piezas más o menos notables, ha hecho de todo. El museo es, más que un anaquel de recuerdos, una transposición a la vida y costumbres moriscas en España.

El primer museo de artesanía árabe está en la calle Marqués, nº 6, de Cáceres en el cogollo de la ciudad monumental, y en una parte que era escalón entre el Cáceres cristiano, activo y noble, y el de la judería más popular, la de San Antonio del Barrio.

Por la Cuesta del Marqués, se llega a la Casa del Mono, museo y Casa del Mono, inaugurado en 1973 por los Príncipes de España, y que tiene más valor por el continente que por el contenido.

Hace un año sufrió el ataque de los ladrones, y fue despojado de lo más notable que en él se encontraba, un auténtico "Jesús Salvador", de Doménico Teotokópoulos, "El Greco", que vino a Cáceres desde el Convento del Cristo de Serradilla. Hay otras piezas, más o menos notables —un supuesto Zurbarán— y algunas obras de pintores modernos cacereños. El cuadro principal, el "Greco", está ahora, en una caja de madera precintada, en la cámara del Banco de España.

El edificio del museo, la casa de los Escudero Pizarro, con su heráldica bellamente labrada sobre el portal, era un conjunto de casa noble, viviendas populares y talleres artesanales, que fue puesta en valor y rescatada definitivamente, en su singularidad y en su belleza, que la tiene, desde las "gárgolas", hasta el legendario "mono" que, amarrado a una cadena, vela el eterno sueño de su propietario...

La mayor parte de su catálogo la componen piezas en depósito del Museo del Prado.

LOS CONVENTOS

Queremos señalar algo que, si bien no es museo, merece la pena contemplarse: el convento de El Cris-

to de la Victoria, de Serradilla, fundado en 1659.

Se conservan allí hasta 85 pinturas, en los más diversos soportes, donaciones de fieles adoradores del Santísimo Cristo de la Victoria, escultura impresionante debida a la gubia de Domingo de Rioja, del 1635.

Las obras proceden de mandas testamentarias o como agradecimientos y ex-votos a favores de la entonces muy venerada imagen, que hasta la Corte llegó su nombradía.

Destacado este cenobio por lo que desconocido tiene para muchos, quien quiera completar un panorama pictórico importante en la provincia, tiene que visitar igualmente Guadalupe o la Iglesia de Arroyo de la Luz. No pesará el viaje.

LOS BARRUECOS

Volviendo de Arroyo hay que detenerse en Malpartida y preguntar por los Barruecos, o por la casa Museo de Vostell. Será un choque el que se sienta. Del más puro clasicismo, se pasa aquí al más avanzado vanguardismo; ruptura con lo anterior, y no sabemos, porque es imposible, si un paso a lo posterior. Es, simplemente. Guste o no la vanguardia, es visita recomendada, pues resulta una experiencia notable.

YUSTE Y MALTRAVIESO

Si en sus excursiones quiere, puede largarse hasta Yuste. Allí vivirá historia y paisaje y puede recorrer las habitaciones del emperador Carlos I. No hay piezas notables, pero sí un aire, un espíritu, un ambiente que transporta.

De nuevo en la capital, aunque no sea realmente museo, cabe visitar la primera pinacoteca cacereña, la Cueva de Maltravieso, donde se admiran una serie de pinturas rupestres, la mayor parte de ellas aún no justificadas por los historiadores (desde manos ritualmente mutiladas de un dedo, hasta una sierpe, pasando por puntos, rayas, y el hocico de un rumiante). Están allí desde el Paleolítico Superior.

LAS VELETAS

Subamos hasta lo alto de la ciu-

dad monumental, y entremos en el Palacio de las Veletas. Es museo desde hace muchos años. Últimamente sufrió una remodelación y ahora se ha adecuado a lo arqueológico y a lo étnico y folklórico. Esto en las primeras plantas, aquello en las últimas.

El museo está suficientemente explicado en sí mismo como para ponernos a describir piezas, que van desde los albores de la población de nuestra tierra hasta los siglos más próximos. Quizá notable sea la colección numismática, con monedas griegas, hispano regionales, romanas, ibéricas, arábigas, hispano-medievales..., donadas por diversas personas. Por sí misma la colección numismática merece una visita detenida y pormenorizada.

SALAS Y PIEZAS

Dos cosas más, de importancia, quedan en el Museo Arqueológico:

La colección epigráfica, de distintas épocas, pero notablemente significada en la romana y la romanización. Y la joya del museo, la que ha permanecido pese al tiempo y las remodelaciones, el aljibe, pieza singular, única en el mundo, fechada en la etapa almohade, en 1151. Es un recinto de 13 por 10 metros, dotado de cuatro arcadas que sustentan cinco bóvedas de medio cañón, apoyadas en columnas procedentes en su mayoría de construcciones anteriores, romanas y visigodas.

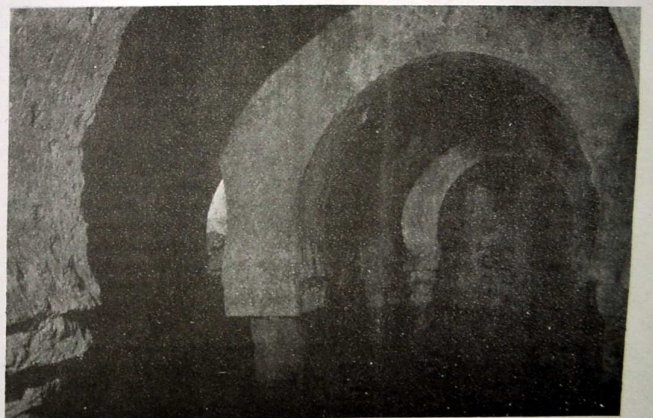
Y OTROS

Vale todo lo dicho si sirve para que el visitante tome la decisión de visitar los museos cacereños. Aconsejamos una larga lista de publicaciones de orientación para apreciar todo lo que ha visto.

No hemos hablado de la Colección Enciso, que ya tiene otra preparada en Plasencia y que gustoso le dejarán contemplar, ni del resto del museo etnográfico, arriba, en la última planta del edificio, de la más moderna aportación, donde contemplar la "cuarta del obispo", o las haldas de monteroseñas o un cepo del Santo Oficio.

Para enterarse de qué va la cosa, recomendamos el catálogo, que es el único sistematizado, amplio y minucioso que se ha hecho en la provincia.

Esta parte del museo se ocupa de la vivienda, la gastronomía, el arte popular, artes textiles, alfarería,



metalistería y orfebrería, trabajo pastoril en madera y asta, mobiliario e industrias agrícolas y pastoriles.

J.M. PARRA